

# Notas del Geólogo Robert Stewart sobre Río Bayano, 1963

Por: Stanley Heckadon-Moreno

Robert H. Stewart (1917-2002) fue por décadas geólogo del canal. Estudió las rocas del istmo desde la frontera con Costa Rica hasta Colombia. A solicitud del gobierno nacional y empresas locales investigó las formaciones rocosas para proyectos de desarrollo, incluyendo la represa de Bayano. Obra realizada por la yugoslava Energo Project y cuyas compuertas se cerraron en marzo de 1976, formando un lago de 350 Km2 que alteró para siempre la vida de los indígenas kuna. Stewart había explorado el Bayano en 1957 y 1958, entablando amistad con varios sáhilas kuna. Llevaba un diario en que, por haber estudiado teología antes de geología, describía los usos, costumbres y creencias de la gente, la imponente belleza de las selvas del istmo y sus incontables criaturas. Mer-



*“Caserío kuna de Río Bayano, 1963. El censo de 1950 fue el primero en registrar los kunas del Bayano que sumaron 1,690 habitantes distribuidos en los siguientes caseríos a largo de este río y sus afluentes: Icaná, Majé, Pintupo, Piriá, Capandí o Río Diablo, Nargandí o Río Cañazas y Cuindí o Río Sábalo. La esperanza de vida kuna era 42 años, su tasa de mortalidad 300 defunciones por mil nacimientos.” Foto, Robert Stewart. Cortesía, Douglas y Gretel Villalaz de Allen.”*

ced a su hijo Douglas Allen, he podido compartirlo con los lectores de EPOCAS. Antes de seguir veamos rasgos de los kunas del Bayano antes de la presa.

## Los kunas del alto río Bayano

Databa la reserva kuna del Alto Bayano de noviembre de 1934. Ocupaba 870 km2 de selvas a lo largo del Bayano, el mayor río del oriente de la provincia de Panamá. Antes de salir al Golfo de Panamá, corre el Bayano este por oeste entre dos serranías, la de San Blas al norte y la de Majé al sur. Por cuatro siglos los kunas contuvieron la entrada de los wagas o latinos. Hasta 1950, permitieron que entrara el censo. Este registró 1,691 habitantes, de siete caseríos a orillas del Bayano y sus afluentes: Icaná o Agua Clara, Majé, Pintupo, Piriá, Capandí o Río Diablo, Nargandí o Río Cañazas, y Cuindí o Río Sábalo. Piriá, con 685 almas, era el mayor. Se censaron 142 viviendas, todas con paredes de caña blanca y techos de pencas con piso de tierra. Ninguna tenía servicio sanitario. La gente tomada agua en los ríos donde lavaban sus ropas y hacia sus necesidades. Existían 132 fincas donde los hombres cultivaban arroz y maíz, pero sobre todo plátano y guineo. Tenían un total de 125,000 matas de plátano, 95,000 de guineo, 55,000 palos de aguacate y 55,000 de naranjos. Cultivaban yuca,

café, cacao, calabazo, mango, limones pifá, papaya, jagua, ñil, membrillo, tabaco, caimito y barbasco para atolondrar peces. Criaban cerdos, gallinas y uno que otro animal silvestre. Su mayor ingreso era la venta de racimos de guineo y plátano que sacaban en piraguas a La Capitana y de allí en carro a Panamá. Las mujeres cocinaban, pescaban y tejían hamacas, sombreros, chácaras y jabas. Charles Bennett, quien estudió los kunas de Bayano en 1960, notó que sus caseríos eran matriciales, las casas nitidamente agrupadas a lo largo de los barrancos de los ríos, las únicas vías de comunicación. Toda vivienda tenía uno o varias piraguas o *ulus* elegantemente labradas. Cada casa era ocupada por varias familias extensas y parientes cercanos. Las construían con gran variedad de árboles, arbustos y lianas: Palo Santo, Cacique, Caoba, Cocobolo, Yaya, Jira, Balsa, Nispero, Chonta, Masarca, Guágara, Bejucos, Guásimo, Platanillo y Cedro.

Frecuentes eran las enfermedades respiratorias, algunos eran tuberculosos y muy común los hongos de la piel. La malaria y la fiebre amarilla eran raras. Según el antropólogo Alvaro Brizuela, la expectativa de vida kuna era 42 años y la tasa de mortalidad infantil 300 por cada mil nacidos vivos. El analfabetismo era total y en casa solo se hablaba el kuna. La cacería era importante, solo por los hombres y en verano. La pesca suplía gran cantidad y diversidad de peces incluyendo sardinas, sábalos, sabaletas, mojarra, peje perros, corvinas, boca chicas y robalos. Retomemos el diario de Stewart.

## Abril 6, 1963

“Estoy río Bayano arriba. Es una noche hermosa. Los grillos cantan incesantemente y los halcones nocturnos gritan constantemente “whew- mientras vuelan colectando su comida de insectos. Pareciera se turnasen gritando “Whew”, unos a otros, de un lado a otro del río. Es el final del verano, los sapos arbóreos están callados y no se escuchan sus sonidos. Al otro lado del río oigo los ruidos de una familia nativa en su rancho que guinda de las empanadas laderas del río.”

En el número previo lo dejamos en el Bayano, en marzo de 1963, al inicio de

sus estudios para ubicar el mejor sitio para la represa. Se había embarcado en La Capitana hasta donde podía llegarse en carro desde Chepo. Hoy presentamos sus notas para abril y mayo de 1963.

Gastamos más tiempo de lo normal subiendo el río para medir y registrar, en un nuevo mapa, las diversas estructuras geológicas y tener una imagen más clara del área. Subí el río un poco más arriba y visité a Soni, en Majé. El era el cacique de Majé y tal vez lo sigue siendo. Para estudiar los afloramientos de rocas también subí un poco el Majé. Si todo sale bien, pasaré la semana de mayo 5 al 12 viajando tan lejos como el caserío de Piriá y hasta las montañas de las cabeceras.”

## Mayo 5, 1963

“Nuevamente estoy en Río Bayano. Que diferente es de la Zona o Panamá o cualquier sitio que conozco en Estados Unidos. Esta mañana las aves y animales están muy bulliciosos. Tan ruidosos que es difícil describirlo. Los monos aulladores sumaban sus profundos rugidos. Afuera del campamento indígena, sobre el Bayano, abajo de Río Diablo, hay un árbol repleto de nidos de escandalosos orioles. Hablan todo el tiempo. Un cucaracho canta melódicamente como rápidos en una quebrada.”

“Estamos en un rancho indígena que solo usamos para dormir. Está bien construido. Guindamos nuestras hamacas. Los indígenas son muy confiados, dejaron este campamento con sus bancos, utensilios de cocina y las hamacas guindadas. Hay un arpón de pesca y una máscara. Mejor que estén aquí cuando regresen. Partimos río arriba para subir hasta donde podamos. Desayunamos pancakes y jalea, huevos y café. Excelente. Trataré de escribir un poquito cada día.”

“A las 7:20 a.m. dejamos nuestro pequeño campamento indígena y tuvimos un maravilloso viaje río arriba más allá de Río Diablo. Pasamos la boca de Río Cañazas y almorzamos cerca a Río Tiguacigua. Seguimos hasta el caserío Indígena de Piriá. La vez pasada no había nadie cuando pasé por aquí con Jerry Doyle y Mr Stevens. Esta vez, la gente estaba en casa y muy amistosa. Al principio tuvimos problemas pues los indios que hablan español estaban en sus fincas pero todo se arregló cuando regresaron. Alquilamos una piragua chica para subir el río y compramos unos huevos. Regalamos confites a los niños. En este caserío los niños no usan ropa hasta los 12 o 13 años. Pero hasta la niña más chiquita lleva una faldita. Entramos a una casa en que había seis mujeres con la colorida vestimenta



Fuente, Charles F. Bennett, 1962

kuna parecida a la de las mujeres de San Blas. Cada una con nariguera de oro en la nariz. Cada una cargando un niño con nariz moquillosa. Los niños llevaban collares muy bonitos de dientes de puerco de monte para protegerlos de enfermedades. Una orgullosa mamá me paso a su pequeño hijo desnudo que sostuve un rato. El indiecito no pesaba 20 libras. Tenía grandes ojos y observó todos mis movimientos sin moverse o llorar. Su madre sonreía orgullosa. Luego le devolví a su hijo. Después repartí confites y todas quedaron contentas. Embarcamos nuestro equipo en la piragua y subimos una milla arriba del pueblo acampando por la noche.”

## Mayo 7, 1963

“Atardece y estoy sentado en la proa de una piragua rota en un cerrito del caserío de Piriá, viendo hacia el Bayano. Qué día, anoche comenzó un tremendo chaparrón a las 3 a.m. Llovió un poco donde acampamos. Pero río arriba llovió duro. Al amanecer el río subía lentamente, luego más rápido. A la carrera embarcamos nuestro equipo y amarramos el cayuco 10 pies sobre el nivel del agua. Luego comenzamos a subir Río Bayano para explorar hasta donde pudiésemos subir hasta medio día. El río subía despacio y no le prestamos atención. Luego tomamos un afluente claro, llamado Río Piriati, estudiando sus estructuras rocosas. Aglomerados, arenisca, conglomerados y más aglomerados. Traje mi máscara y arpón de bucear a la vez que estudiaba las rocas del fondo del río.”

“Que peces más curiosos que pesqué. Tres tipos de bagres, uno con espinas en la punta de cada escama, otro con manchas negras y otro solo con escamas. Estos peces se alimentan de las algas del fondo del río. Cogimos un sábalo y vimos gran número de otros tipos de peces incluyendo un bagre rayado, uno manchado, otro llamado

roncador y otra serie de peces raros con manchas blancas, negras y color crema. Comenzó a llover y llovió todo el día. Río arriba se oía el ronco rugido de los truenos.”

“Al bajar vimos que el Bayano había subido 7 pies o más. Que bajada que tuvimos. Mi cayuquero tenía miedo de cruzar los rápidos así que cambié de puesto con Mena y Mena canaletó el bote río abajo. En algunos rápidos las olas tenían 4 metros de alto y el agua saltaba por doquier. Para no hundirnos otro hombre y yo achicábamos la pira-

gua constantemente. Al llegar al campamento estaba 6 pies bajo el agua y casi perdimos nuestro equipo de acampar y la comida. Empacamos nuestra comida y equipos y bajamos hasta Piriá donde pasamos la noche en casa del Sáhila o jefe de Piriá, aldea indígena muy vieja. En un viejo libro de viajeros escrito en 1699 encontré una clara descripción de ella. “El feroz muro de cactus a lo largo de la vuelta cerrada del río aún está, tal como fue descrito.”

Nos dijeron que guindáramos las hamacas en la casa con el resto de la familia. Era la típica casa comunal habitada por varias familias. Había 6 o 8 niños, cuya sola vestimenta eran collares de dientes de puerco de monte. Sus pieles tienen un bello brillo satinado. Guidamos nuestras hamacas y cenamos.

Mientras escribo las mamás, papás y niños miran sobre mi hombro, preguntándome qué escribo. A cada rato indagan qué es esto o aquello, a donde vamos etc. Uno niño me trajo un cocuyo, un gran insecto que alumbra, amarrado con un hilo. Dos lanzaban luz verde y otro luz rojiza. El cocuyo tiene el mismo nombre en español y kuna.

En el próximo número de EPOCAS veremos las notas de Stewart sobre los kunas de los ríos Ipetí, Piriá, Icontí o Aguas Claras y Río Diablo, afluentes del Bayano, ese verano del 63.

Cajas de Cartón para todos los usos y con entrega inmediata



**Rapid Pack**  
Soluciones de Empaque

**copicentro**

AYER, HOY Y MAÑANA... SIEMPRE A TIEMPO.



Con la calidad, rapidez y servicio, su mejor aliado y la solución de sus impresiones.

## SERVICIOS:

Digitalización e impresión de documentos y planos:

- DISEÑO GRÁFICO
- IMPRESIÓN DE FOLLETOS
- MANUALES
- LIBROS
- CATÁLOGOS
- AFICHES
- SEPARADORES DE LIBROS
- SUPLEMENTOS
- IMPRESIÓN - OFFSET
- IMPRESIÓN DE VOLANTES
- BROCHURES
- PAPELERÍA EN GENERAL
- ENCUADERNACIONES
- PLASTIFICACIONES

TELS.: 225-6791 • 227-0418 • 225-9286

Ave. Cuba, Edificio Don TIN, entre el Municipio de Panamá y el Banco General

copicentro@cwpanama.net  
www.copicentropanama.com